

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

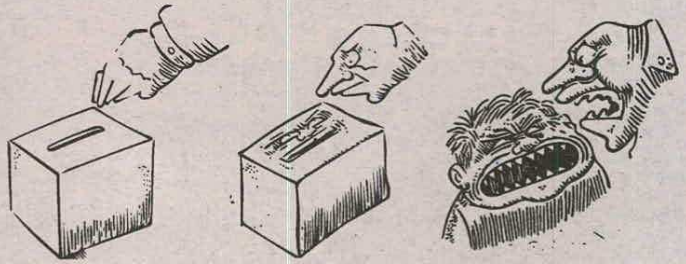
Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**



MALAS ELECCIONES

GOLPA



Directores: **Fidel Cano Gutiérrez** 1887 - 1919, **Luis Cano** 1919 - 1949, **Gabriel Cano** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, **Guillermo Cano** 1952 - 1986, **Juan Guillermo y Fernando Cano** 1986 - 1997, **Rodrigo Pardo** 1998 - 1999, **Carlos Lleras de la Fuente** 1999 - 2002, **Ricardo Santamaría** 2003, **Fidel Cano Correa** 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Opinión

Cuando la sal se corrompe

LAS NOTICIAS SOBRE HECHOS DE corrupción siguen dándole la vuelta al mundo. La renuncia forzada del presidente de Sudáfrica, Jacob Zuma. La detención el expresidente de Guatemala Álvaro Colom y varios de sus exministros. La solicitud de investigación contra el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu. Lo anterior sumado a la reciente imputación contra Lula da Silva, los señalamientos contra el presidente de Brasil, Michel Temer, y el caso del exvicepresidente de Ecuador Jorge Glas, condenado a seis años de cárcel.

El expresidente de Uruguay José Pepe Mujica, ha repetido que la política no está hecha para hacer dinero. Quienes así lo crean van a caer en actos de corrupción. Infortunadamente, el tema de la probidad frente a los recursos públicos no es precisamente una virtud. Por supuesto que no se puede generalizar y endilgarles a todos los políticos una vinculación directa con este tipo de hechos delictivos. Ejemplos hay, y muchos, de servidores públicos y personas que se dedican a la actividad política dando muestras diarias de su compromiso con la honestidad y la integridad frente a los recursos del Estado. Sin embargo, continúan aumentando los escándalos por corrupción.

El caso de Zuma es emblemático. En el poder desde 2009, había acumulado gran influencia dentro del país y dentro de su propio partido, el Congreso Nacional Africano (CNA). Esto le permitió sobrevivir a ocho mociones de censura en el Parlamento. Sin embargo, acusaciones de corrupción, sumadas al mal desempeño que tuvo el partido en las pasadas elecciones regionales, llevaron a que fuera el propio presidente de su partido quien le pidiera la renuncia. Zuma no tuvo otra salida que dar un paso al costado.

El otro caso emblemático es el de Álvaro Colom. En Guatemala viene actuando de manera muy eficiente y profesional la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (Cigig), creada por Naciones Unidas para la lucha contra la corrupción en dicho país. Al frente de la misma se encuentra el exmagistrado colombiano Iván Velásquez. Colom fue detenido el pasado martes,

junto a la mayoría de los integrantes de su gabinete de entonces, por el caso del Transurbano, sistema similar al de Transmilenio. Los señalamientos los vinculan con su adjudicación y el violentar las normas y procedimientos previstos en la ley con respecto a bienes del Estado.

El caso de Netanyahu es más complejo. El primer ministro va a completar nueve años en el cargo. La Brigada Anticorrupción presentó un informe en el cual se les señala a él y a su familia de haber recibido lujosos regalos por cerca de US\$200.000. Entre ellos, de un productor de cine en Hollywood, quien al parecer habría recibido beneficios fiscales por varios millones de dólares. De otro lado, podría existir un favoritismo que beneficia a Arnon Moses, editor del mayor periódico israelí, el *Yedioth Ahronoth*, a cambio de un cubrimiento que atendiera a las necesidades de Netanyahu. Este ha negado todas las acusaciones. Para actuar, se necesita que el fiscal general abra formalmente un caso. De momento, los partidos que hacen parte de la coalición de gobierno han anunciado su respaldo al jefe de Gobierno de Israel.

Es importante que la justicia actúe con celeridad y transparencia en estos casos. ¿Qué se hace, según la sentencia bíblica, cuando la sal se corrompe?

“Continúan los escándalos de corrupción en las altas esferas del poder alrededor del mundo”.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com

México y Colombia

SALOMÓN KALMANOVITZ



MÉXICO Y COLOMBIA HAN SIDO MUY vulneradas por el narcotráfico. Los homicidios aumentaron de manera exponencial en Colombia, alcanzando 80 por 100.000 habitantes en 1994, cuando la guerra entre carteles y el Estado alcanzó su zenit, para disminuir a 24 en 2017, después de varios años en que el grueso del negocio del narcotráfico se trasladó a México, sobre todo a sus regiones nortenas y a ciudades como Acapulco, Tamaulipas y Morelos. En Colombia, el índice cayó más durante Santos (64%) que con Uribe (57%). El índice mexicano es hoy inferior al colombiano, con 20,5 homicidios por 100.000 habitantes, pero está en ascenso. En sociedades en que el Estado ejerce el monopolio legítimo sobre los medios de violencia, este índice no pasa de cinco homicidios por 100.000 habitantes.

Una de las diferencias fundamentales entre los dos países ha sido el conflicto interno en Colombia, que conduce a que la sociedad acepte la violencia y se habitúe a ella, al tiempo que se multiplica el número

de armas en poder de amplios grupos sociales, contribuyendo a disparar los homicidios; aparecen además otros crímenes graves, como el secuestro y la extorsión. En el año 2000, en Colombia se registraron 3.570 secuestros, número que se vino abajo con el avance de la fuerza pública sobre el territorio y con el proceso de negociación con las Farc, para obtener 193 secuestros en el 2017. En México, el secuestro aumenta considerablemente para obtener 1.750 casos reportados en 2017.

La derecha uribista se niega a reconocer estos grandes logros en materia criminal que trajo la baja de la intensidad del conflicto en el país, gracias en parte al proceso de paz, y pretende encender nuevamente el odio y el miedo para ver si logra que las Farc vuelvan a la guerra.

El problema de fondo en ambas sociedades ha sido el desarrollo del crimen organizado en los espacios que deja libre la debilidad de sus Estados. Esta debilidad no es sólo económica sino también de recursos humanos especializados en combatir el crimen organizado y sobre todo sus finanzas. Los carteles colombianos eran altamente visibles y concentrados y pudieron ser combatidos exitosamente por medio de asistencia técnica, cambios institucionales y más presupuesto para las labores de

interdicción y represión.

Al apretar el negocio en Colombia, este se trasladó y se amplió a México. Estados Unidos continúa generando una enorme demanda por drogas como la cocaína, la heroína y más recientemente por anfetaminas y opioides de la industria farmacéutica. El tamaño del mercado de la cocaína se ha multiplicado varias veces en manos de los organizaciones mexicanas, las que se han diversificado hacia otros negocios lucrativos, como la trata de personas y la inmigración ilegal. En Estados Unidos no faltan bandas criminales que hacen la distribución interna.

El Estado mexicano ha utilizado al ejército en su lucha contra los carteles, algo que ha probado ser vistoso pero ineficaz. Le hace falta inteligencia anticriminal que surge de los aparatos judiciales y policiales especializados, algo en lo que si avanzó Colombia desde la guerra del terror de Pablo Escobar.

Después de los grandes triunfos obtenidos en el pasado por el Estado colombiano, estos aparatos se han adormecido, la justicia ha sido debilitada por la corrupción y no se han podido encarar los nuevos desafíos de las bandas criminales que organizan el narcotráfico, además de nuevos negocios de extorsión y de trata de personas.

Nieves

Santos y Maduro son amiguísimos



y sus cancilleres también...